

# Una lección que traspasa las aulas

## Alumnos del colegio Jesuitas invitan un año más a personas sin techo a una cena navideña

Un centenar de jóvenes prepararon el menú y la mesa para 67 comensales en la cuarta edición de una iniciativa que ya se ha convertido en tradición

:: JUDITH URGUJO

**SAN SEBASTIÁN.** «¿Por qué no organizamos una cena para las personas que viven en la calle y ayudamos a que ellos también disfruten de la Navidad?». Ese fue el punto de partida, hace ya cuatro años, de la iniciativa que alumnos del colegio Jesuitas de Donostia han convertido ya en una costumbre navideña. Ayer volvieron a ponerse el delantal para ofrecer la mejor cena que probablemente sus invitados puedan disfrutar en estas fechas.

La idea surgió de un grupo de alumnos de primero de Bachiller durante una clase de religión. El profesor, Jon Arruti, planteó a sus alumnos diferentes maneras solidarias de ayudar a quienes más lo necesitan. Y fue entonces cuando varios alumnos lanzaron la pregunta, sin imaginar entonces la repercusión que tendría.

Ahora, con el proyecto ya consolidado, en el colegio aplauden la iniciativa de sus alumnos. «Nosotros no tenemos nada que ver, la idea sale de ellos y todo lo hacen ellos», aclara Arruti como supervisor de este proyecto. Son los chavales los que se han encargado durante varias semanas de todos los preparativos que requiere la cita. Difundieron la iniciativa en visitas al comedor social de Laguntza Etxea que Cáritas tiene en el Paseo Intxaurren. Allí entregaron unas tarjetas hechas manualmente con todos los detalles de la cena para quienes quisieran acudir a ella. También se dieron una vuelta por el barrio de Gros para invitar a las personas sin recursos que se encontraron en las calles.

El esfuerzo ha merecido una vez más la pena. Ayer acudieron a la cena 67 personas, que compartieron mesa, tiempo y conversación con casi un centenar de adolescentes entre 16 y 18 años. Entre los voluntarios también estuvieron profesores, padres y miembros de Cáritas, que echaron una mano a los más jóvenes con la cocina y el servicio.

El comedor del colegio fue el restaurante donde los comensales pudieron degustar un menú elaborado por los chicos y chicas de Bachiller. No contaban con muchos lujos -ensalada, carne y algún turrón- pero eso no era lo que verdaderamente les importaba. «En estas fechas, prefieren sentirse rodeados de gente y estar acompañados más que una ayuda económica. Buscan principalmente sentirse integrados», aseguran varios alumnos que ya han compartido mesa y mantel con ellos en anteriores ocasiones.

Los propios alumnos se encarga-



Los alumnos de Jesuitak brindan con sus invitados en la cena que ayer compartieron en el colegio. :: JOSÉ MARI LÓPEZ



Sirvieron un guiso con cordero. :: JOSÉ MARI LÓPEZ



Los alumnos también prepararon la cena. :: J. M. LÓPEZ

ron de hacer la compra, cocinar y servir la cena. Para ello, hicieron una cuestación para recaudar dinero, sobre todo entre sus allegados. Y se pusieron manos a la obra con la logística: buscar voluntarios, reservar el comedor, elaborar las invitaciones... Los padres de un anti-

**Moha, invitado en la primera cena que celebraron, les ayudó esta vez en los fogones**

guo alumno les donaron por segundo año toda la carne de cordero de su carnicería. Moha, que acudió como invitado a la primera cena, ayer les ayudó en los fogones. Él ya no vive en la calle, pero no olvida lo importante que es tener compañía y sentirse querido durante unas fechas especiales para compartir en familia.

Tras los primeros momentos algo más fríos, luego, como siempre, llegaron las risas, los bailes y los cánticos... que convirtieron la cena en una nueva fiesta. Al terminar el postre, los jóvenes decidieron ameni-

zar la velada con música para que sus invitados pudiesen enseñarles algunos bailes típicos de diferentes culturas. Un nuevo éxito que hace olvidar las complicaciones de los inicios.

Y es que en la primera edición de esta cena solidaria, la velada estuvo a punto de no poder celebrarse. «Los chicos prepararon todo y estaban muy ilusionados, pero llegaron las ocho, y allí no apareció nadie. Entonces, llamamos a Cáritas y nos dimos cuenta de que había habido un error con la fecha, pero al final conseguimos hacerla al día siguiente y

afortunadamente todo salió perfecto», recordaba el profesor, que ayer remarcaba que todo había salido «muy bien».

Las ganas y el esfuerzo de los alumnos para sacar adelante un proyecto propio les permite salvar cualquier contratiempo, y seguir adelante con aquella idea que surgió en clase y que se ha convertido en una cita solidaria ya ineludible cada Navidad. Y que permite a decenas de personas 'sin techo' disfrutar, al menos unas horas, de un evento navideño junto a una joven familia cargada de ilusión.